

TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA NAVARRA

SEPARATA

Aproximación al paisaje urbano del yacimiento arqueológico de Santa Criz (Eslava)

Rosa María ARMENDÁRIZ AZNAR,
María Pilar SÁEZ DE ALBÉNIZ ARREGUI

Sumario / Aurkibidea

Trabajos de Arqueología Navarra

Año 2016. urtea - 28

INFORMES

La villa romana de El Villar de Ablitas. Campaña de 2015 Juan José Bienes Calvo, Óscar Sola Torres	7
Campaña de excavación de 2015 en la villa romana de Picordero I (Cascante): la <i>cella vinaria</i> Marta Gómara Miramón	15
Real Fábrica de Municiones de Eugi Ana Carmen Sánchez Delgado, Luis Francisco Labé Valenzuela	21
El yacimiento prehistórico de San Gil VI (Larraga) M. ^a Rosario Mateo Pérez, Alexandre Duró Cazorla	27
Prospección en las sierras de Urbasa, Andia y Aralar. Campaña 2015 Ezpilleta Elkartea	41
Resultados del seguimiento en la ladera norte del Cerro del Romero (Cascante, Navarra) Marta Gómara Miramón, Begoña Serrano Arnáez, Ángel Santos Horneros, Óscar Bonilla Santander	51

ARTÍCULOS

<i>Pompelo</i> y el siglo III, pautas singulares de consumo cerámico a través del contexto estratigráfico hallado en el edificio n.º 47 de la calle Estafeta Carlos Zuza Astiz, Nicolás Zuazúa Wegener, María García-Barberena Unzu, Mercedes Unzu Urmeneta	73
Nuevas instalaciones vitico-oleícolas de época romana en Navarra. Las villas de Mosquera I (Falces) y Egido (Cortes) M. ^a Rosario Mateo Pérez, Javier Nuin Cabello, Alexandre Duró Cazorla	99

Sumario / Aurkibidea

Análisis funcional de las puntas de flecha de los contextos sepulcrales de los monumentos megalíticos de Aizibita, Charracadía y Morea (valle del Salado, Navarra) María Amparo Laborda Martínez	115
Le site minier antique de Mehatze Gilles Parent, Audrey Duren, Fanny Larre	157
Estudio interdisciplinar del macizo kárstico de Alkerdi: rasgos geológicos, evolución kárstica y contenido arqueopaleontológico Irantzu Álvarez, Víctor Abendaño, Arantza Aranburu, Martin Arriolabengoa, Arantxa Bodego, José Ignacio Calvo, Diego Garate Maidagan, Ekhine García-García, Arturo Hermoso de Mendoza, Fernando Ibarra, Eneko Iriarte, Jaime Legarrea, Jesús Tapia Sagarna, Miren del Val, Juantxo Agirre Mauleon	197
Santa María de Zamartze: investigación en la necrópolis medieval y la <i>mansio</i> romana de <i>Aracaeli</i> Francisco J. Valle de Tarazaga, Emma J. Bonthorne	233
Aproximación al paisaje urbano del yacimiento arqueológico de Santa Criz (Eslava) Rosa María Armendáriz Aznar, María Pilar Sáez de Albéniz Arregui	245
NOTICIAS	
Noticia del hallazgo de la Calzada del Arga Javier Nuin Cabello, M. ^a Rosario Mateo Pérez, Alexandre Duró Cazorla	289
Pueblo Viejo (Caparroso) María García-Barberena Unzu, Nicolás Zuazúa Wegener, Carlos Zuza Astiz	299
Una pieza taurobólica en Gallipienzo (Navarra) María Pilar Sáez de Albéniz, Rosa María Armendáriz	305
Evidencias arqueológicas del bloqueo de Pamplona (1873-1874) Nicolás Zuazúa Wegener, Carlos Zuza Astiz, María García-Barberena Unzu	309
Idazlanak aurkezteko arauak / Normas para la presentación de originales	319

Aproximación al paisaje urbano del yacimiento arqueológico de Santa Criz (Eslava)

Rosa María ARMENDÁRIZ AZNAR

María Pilar SÁEZ DE ALBÉNIZ ARREGUI

PRESENTACIÓN

En los primeros años de la década de 1990 ya había empezado a tomar forma nuestro proyecto de investigación para un lugar arqueológico hasta entonces apenas advertido: Santa Criz de Eslava, pero no fue hasta 1994 cuando dimos comienzo oficial a nuestra labor, consumando primeramente la prospección sistemática completa del término municipal. En el año 1995, la concesión del primer permiso de excavación supuso definitivamente el «descubrimiento» de este emblemático lugar tras los sondeos llevados a cabo en el castro de la Edad del Hierro, el foro y la necrópolis, trabajos estos que tuvieron continuidad durante la campaña de 1996. Tras un lapso temporal de nueve años, redactamos entre 2005 y 2007 el Plan Director Arqueológico de Santa Criz, prosiguiendo la investigación a partir de este momento casi sin solución de continuidad hasta 2016, momento que culmina con la ejecución del Proyecto de Puesta en Valor del área excavada.

UBICACIÓN ESPACIAL DEL YACIMIENTO

El yacimiento de Santa Criz se localiza en el término municipal de Eslava, merindad de Sangüesa, en la denominada Navarra Media Oriental.

Geológicamente el municipio consta de dos pequeñas alineaciones serranas a norte y sur separadas por una parte central más baja y llana. En esta segunda alineación, sobre un altozano de 544 m. s. n. m., se encuentra el asentamiento de Santa Criz, que



va extendiendo su hábitat por las laderas del cerro hasta llegar a una franja llana situada a sus pies, hacia mediodía, donde se ubica la necrópolis y desde donde arrancan las estribaciones de la sierra de Zaldinaga, que hacen de este lugar un emplazamiento recoleto.

EL PAISAJE URBANO DE LA CIVITAS

La intervención sistemática llevada a cabo en las inmediaciones del espacio forense de la *civitas* apenas si alcanza el 1% del espacio total estimado para el conjunto de la ciudad romana (en torno a las trece ha), y afecta topográficamente a la parte central del cerro delimitada por dos altozanos a este y oeste.



Emplazamiento de la excavación en el conjunto del yacimiento.

Los restos estructurales descubiertos a lo largo de las campañas y sus depósitos de actividad asociados se entrelazan y superponen trazando un amplio arco cronológico cuyo origen se sitúa en torno al primer cuarto del siglo I d. C. hasta los siglos IV-V, dejando al margen las intrusiones datadas en una genérica Alta Edad Media no asociadas a actividad constructiva en esta zona. El espacio se ofrece actualmente en forma de una amplia plaza flanqueada por pórticos en tres de sus lados y muro corrido hacia el sur, adosado el conjunto a su vez a dos tramos de potentes muros pétreos (GEM1 y GEM2) que materializan el momento fundacional en este punto concreto de la ciudad. En general, el urbanismo desplegado en este sector de la *civitas* partió de un diseño conceptual previo y

global y, al margen de algunas estructuras marginales del sector occidental que parecen un tanto desligadas del diseño ordenado y racional, criptopórtico, distribuidores laterales y recintos centrales del *area* forman parte de un proyecto urbanístico previo (fase I) modificado de manera más o menos sustancial a lo largo de los siglos, especialmente en la segunda mitad del siglo I d. C. (fase II) y la primera mitad del siglo II d. C. (fase III).



La excavación a vista de pájaro.

La construcción de edificios a media ladera, tal es el caso de Santa Criz que ofrece un urbanismo en terrazas, requirió importantes trabajos de preparación y acondicionamiento del terreno que afectaron a las margas geológicas del cerro, alcanzando en algunos puntos el tallado de la roca virgen hasta profundidades cercanas a los siete metros negativos, así como la construcción de potentes muros de contención. Todas las estructuras levantaron sus cimientos sobre el suelo geológico debidamente acondicionado y, posteriormente, los huecos bajo rasante se rellenaron de áridos y rellenos diversos hasta alcanzar la cota de circulación, a excepción de los recintos centrales (*area* en fase II) que permanecieron como espacios útiles bajo la cota de uso general hasta su amortización definitiva en la segunda mitad del siglo I d. C.

Conteniendo el empuje del terreno hacia occidente se irguió la estructura de contención n.º1 (GEM1), consistente en un potente muro contra el terreno conformado por

dos paramentos de sillarejos y grandes bloques de piedra trabados con barro y relleno interno de piedras sueltas, en el que se aprecian dos bloques de fábrica adosados que se ha interpretado como fases de ejecución consecutivas, formando parte de un plan constructivo único. La estructura completa, que se extiende a lo largo de 21,75 metros con una anchura máxima reconocida de 3 metros y alzado conservado de 2,16 metros, se encuentra sin delimitar de manera definitiva por ambos extremos noreste y suroeste: por este último aparece desmantelado, adaptándose su base al suelo geológico, mientras que por el primero queda enmascarado bajo una capa de acopio de cronología moderna. La naturaleza del aparejo empleado, la ejecución en bloques de la fábrica, el módulo del material constructivo utilizado y la orientación espacial de la estructura son elementos discordantes en el conjunto urbano excavado de Santa Criz que lo separa formalmente y cronológicamente del plan urbanístico previo ya comentado.

La segunda gran estructura de contención (GEM2) está conformada como un muro de dos paramentos con relleno interno de piedras y barro. El aparejo de buenos sillarejos cogidos con arcilla y dispuestos en hiladas regulares se asemeja al empleado en GEM1, si bien en esta última se utilizan también grandes bloques desbastados en las hiladas más bajas de su alzado. Posee dirección E-O, unas dimensiones de cuarenta metros de largo y una anchura oscilante entre los tres metros de máxima y los dos de mínima. Su extremo oeste entra en contacto con GEM1, mientras que su extremo oriental, limitado parcialmente por las margas geológicas, aparece reforzado con una estructura turriforme construida de forma contemporánea. Es difícil precisar la funcionalidad concreta de este recinto, colmatado a posteriori de manera intencionada, debido a la uniformidad estratigráfica del depósito y a la escasez del material mueble que lo acompaña en el que destacan por número las evidencias cerámicas, sobre todo producciones comunes y engobadas en forma de jarras con asas de cinta, escudillas de paredes rectas y cuencos, en la línea del gran depósito de colmatación que ocupó el espacio del *area* en la segunda mitad del siglo I d. C. Es en los últimos centímetros del registro, directamente sobre el suelo geológico, donde se han recogido evidencias testimoniales alusivas al mundo militar como clavos de *caligae* y un dado de piedra, evidencias que por otra parte serán frecuentes, aunque asimismo de forma sutil, en otros contextos de la excavación. En el flanco meridional de esta estancia y por su cara externa se ha documentado la existencia de una estructura de mampostería corrida a modo de refuerzo de cimentación ejecutada en un momento posterior a la construcción de la estructura turriforme, posiblemente en el marco de la acción urbanizadora global que configuró a lo largo del siglo I los principales recintos de actividad que pueden verse hoy día, que requirió el acondicionamiento del terreno colindante para la habilitación de una superficie de circulación enlosada en dirección norte-sur. La complejidad de GEM2, además de por su propia factura y por la existencia del recinto turriforme descrito líneas arriba que denota una intencionalidad constructiva que difiere de la observada en el resto del espacio intervenido escapando de algún modo a la ortodoxia de las líneas marcadas por las edificaciones de la fase I, viene también expresada por la existencia de un depósito de piedras sueltas en matriz de tierra dispuestas en paralelo al paramento interno del muro en una franja de diecisiete metros y medio por dos de ancho colmatando un retalle efectuado en las margas geológicas, considerado como un gran drenaje protector de las filtraciones provenientes del cerro.





GEM2 y drenaje anexo.

La relación que GEM1 establece con GEM2 a nivel de interfaces es confusa, puesto que la actividad positiva y negativa llevada a cabo en el punto de confluencia dificulta una lectura precisa. Son ciertas, como ya se ha señalado, las particularidades de GEM1 con respecto al resto del espacio urbanizado, sin embargo, aconsejados por otros aspectos como la funcionalidad de ambos grupos estratigráficos, los sistemas constructivos empleados y las relaciones que establecen con el resto de elementos y depósitos con los que ambos se encuentran relacionados, es posible plantear que estos dos grandes elementos se erigieran próximos en el tiempo pero obedeciendo a momentos de obra sucesivos, como paso previo y necesario para la configuración de un espacio de uso a media ladera. Su construcción implicó un esfuerzo de preparación notable puesto que supuso alterar el perfil natural del cerro, excavando el sustrato geológico para alcanzar la cota requerida (-2,96 en el extremo suroeste de GEM1, -4,50 en la base de GEM2).

Dentro del plan urbanístico visible en el entorno excavado de la ciudad, es el cripto-pórtico el espacio más singular desde el punto de vista de los contextos y materiales asociados que se han exhumado a lo largo de los años. El cripto-pórtico de Santa Criz es un gran edificio de planta alargada y estrecha (cuarenta metros de largo por ocho metros de ancho y 4,30 de altura), orientado de este a oeste y dividido en dos naves por una secuencia de pilares. Los límites perimetrales del edificio los establecen GEM1 al oeste, GEM2 al norte y GEM4 por el sur, mientras que hacia el este aparece rematado por un muro de mampostería simple trabado con barro como la mayor parte de los exhumados en la excavación, con dirección norte-sur y un grosor de fábrica de



GEM1 y estructuras asociadas.

cincuenta centímetros. Las diferencias entre ellos son visibles y responden a momentos e intencionalidades constructivas diferentes, especialmente reseñables en el caso de los potentes muros fundacionales previos a la puesta en práctica de la urbanización global, así como en el cierre meridional (GEM4) que acusa de manera rotunda las transformaciones urbanas de este entorno construido y acarrea una mayor complejidad a la hora de su interpretación. De este grupo estratigráfico, la parte vista en excavación y situada a cota más profunda la constituye un zócalo de sillarejo trabado con barro al que sucede un alzado, asimismo de sillarejos de arenisca de tamaños y formas regulares (fase I). Este paramento primitivo del criptopórtico fue alterado de manera radical en la segunda mitad del siglo I y de ello da fe su interfaz de destrucción desbastada de manera irregular entre -4,27/-4,77 metros. Sobre esta nueva superficie de construcción creada se disponen una serie de encadenados de sillares (fase II), con variaciones reseñables entre ellos en cuanto a módulo, tipo de labra y cota de arranque de sus zapatas, que guardan entre sí unas distancias oscilantes entre 1,5 metros y 1,70 metros, a excepción de los dos pilares centrales que comprenden un intervalo de 4,75 metros y se asientan directamente sobre las margas geológicas a -5,77 metros de profundidad (fase I), que configuraron un nuevo esquema de fachada porticada. Los intercolumnios macizados con entrepaños de mampostería trabada con barro, homogénea y cuidada hacia el interior del criptopórtico y extremadamente tosca hacia el exterior del mismo, corresponden con la tercera gran remodelación del espacio ubicada cronológicamente en la primera mitad del siglo II d. C. De los tres tramos en que se puede dividir este cerramiento meridional, es el sector oeste el más discordante del conjunto de la fábrica

por haber sufrido especialmente una serie de alteraciones, reformas y añadidos que le confieren un aspecto formal distinto al resto del muro sur rompiendo de algún modo la cadencia relativamente armónica de encadenados y entrepaños adoptando, entre otras circunstancias constructivas, un intercolumnio más reducido e incluso irregular en este sector, unas dimensiones también menores del volumen de los encadenados de sillar y unas dimensiones de fábrica de mampostería diferentes que ligan directamente su devenir al del complejo sector occidental de la excavación apenas intervenido salvo a cota de sus principales interfaces.



El criptopórtico. Detalle de GEM4.

Una característica llamativa del criptopórtico es la existencia en el interior de la edificación de una serie de contrafuertes que aparecen reforzando las caras de paramento de GEM4 y GEM2, dispuestos a tramos irregulares apuntalando desde el interior los fuertes empujes del terreno y las superestructuras. Estos elementos observan algunas pautas de ejecución semejantes entre todos ellos, como el tipo de aparejo y el uso ocasional del mortero como material aglutinante, aunque difieren en los volúmenes adoptados y en su papel sustentante. Por lo que respecta a los habidos en el cierre sur, excepto en un caso, todos se encuentran adosados a los entrepaños de mampostería de la fase III que macizan los vanos entre pilares y acusan una afección generalizada, un acusado extraplomo que en algunos puntos ha llegado a arrancarlos literalmente de los entrepaños a los que se encuentran trabados, arrastrándolos ostensiblemente en su caída hacia el interior del edificio. A pesar de que la intervención encaminada a desvelar el porqué de esta cuestión solo ha sido posible en un caso, la generalización de la patología acredita inferir las causas de la misma al conjunto de elementos. En el punto sondeado pudo apreciarse claramente que esta estructura de refuerzo apenas presenta alzado bajo rasante, asentándose directamente sobre una serie de rellenos coronados por una unidad de piedras picadas con acusado buzamiento de norte a sur, y que actuaría como drenaje, orientados a la colmatación del potente desmonte realizado para la construcción del cimiento de GEM4. Sobre esta capa drenante se detectan, a modo de sustrato preparatorio del solado, 75 centímetros de vertidos de diversa naturaleza hasta alcanzar la cota de arranque de GEM2, en este caso sobre margas geológicas a -4,50 metros, la cual marcaría el umbral mínimo de rasante. La consistencia física de los rellenos sobre los que se asentó el contrafuerte y su capacidad para resistir los fuertes empujes de las superestructuras fueron la causa de los asentamientos de entrepaños y contrafuertes.





Sistema de contrafuertes en el interior del criptopórtico.

La cota de circulación, a falta de evidencias de solado de cualquier tipo (no ha aparecido ni material pétreo ni latericio, tampoco hormigón ni otros morteros endurecidos, como tampoco se ha exhumado unidad ninguna de tierra batida que pudiera ejercer esta función de suelo) se relaciona con la fina capa de cal detectada en los dos sondeos efectuados en el interior de este recinto y en las zanjas de drenajes excavadas durante la obra civil de consolidación, que nos indica una cota mínima para el nivel de circulación de -4,48.

El interior del criptopórtico articula su espacio interno por medio de una serie de siete pilares conformados por grandes bloques de arenisca bien escuadrados y rematados por capitel moldurado que habilitaban un espacio interno de 4,30 metros de altura. Es llamativa la extraordinaria colocación de los elementos que los constituyen y los mínimos extraplomos que han sufrido desde el momento de su construcción, cuestión que es indicativa de una buena ejecución de obra y de un adecuado sistema de cimentación. Las cotas de conservación de las interfaces de destrucción de este sistema portante son diferentes según elementos, habiéndose exhumado algunas de las piezas que los conformarían entre el derrumbe masivo que se encontró colmatando el interior del criptopórtico.

Aparte de las evidencias de lajas embebidas principalmente en la capa de abandono del criptopórtico así como en la de sellado de la ruina, no poseemos datos que orienten

sobre el tipo de techumbre utilizada en el criptopórtico, puesto que además tampoco son suficientemente representativos como para considerar la posibilidad de una bóveda de concreto los contados fragmentos de hormigón rescatados. El remate moldurado de los pilares centrales y la recuperación de bloques monolíticos de arenisca, relacionado con la ruina de los pilares intestados actualmente en el cierre sur del edificio, con rebajes cuadrangulares en sus extremos distales invita a pensar en una cubrición adintelada en base a una armadura de madera. La especial circunstancia señalada de ausencia de elementos suficientes de la ruina de la techumbre la ligamos con otra igualmente llamativa como la que afecta a los materiales de solado, todo lo cual parece alertar sobre un posible proceso de expolio de la construcción acaecido con anterioridad al final del siglo III, momento en el que se fecha utilizando como elementos *post quem* el monetario descubierto en la base del gran derrumbe que colmató de forma masiva este espacio. Quizás cuando en el futuro se acometa la excavación integral de esta edificación estemos en disposición de plantear causas para esta circunstancia, y quizás también podamos relacionar todo ello con la importante actividad, principalmente erosiva, que los edificios de esta zona de Santa Criz sufrieron en esos momentos.

El criptopórtico fue la primera edificación descubierta en los inicios de la investigación en 1995, en la que constituye la primera fase de excavación sistemática del yacimiento. El origen de lo que hoy se ofrece a la luz pública fue la pequeña cata de J32, donde se concentran algunas de las evidencias estratigráficas determinantes en la evolución de este edificio: el depósito de sellado UE1 y el derrumbe masivo UE4. Este binomio ha mantenido su presencia constante en el interior del mismo, aderezado lógicamente con un número creciente y complejo de acontecimientos estratigráficos surgidos al compás del avance de la excavación. Esta construcción que salvaba el desnivel natural del cerro tuvo una vida larga, aunque su etapa de esplendor no lo fuera tanto. El momento de su construcción y el porqué de su ruina ha ido a buscarse a sus mismos cimientos, en concreto al pequeño sondeo (un metro por un metro) ejecutado entre el cierre meridional y uno de sus contrafuertes, que logró alcanzar la cota -7,15 poniendo de manifiesto varios aspectos determinantes para la comprensión del edificio y su evolución. La cata documentó una excelente obra constructiva materializada en una zapata corrida levantada con cuidada mampostería trabada a seco, perfectamente aplomada y sin rastro de defecto capaz de provocar el extraplomo de los alzados sobre rasante. Estos, muy visibles en los entrepaños y contrafuertes asociados, también pueden apreciarse en dos de los pilares intestados en el cierre meridional. El deterioro de la parte aérea habrá que buscarlo por tanto en cálculos erróneos de posibles estructuras a doble altura, en deficiencias constructivas durante la fase de macizado de vanos o en empujes del terreno colindante no previstos o mal calculados.

Para determinar el momento de construcción del criptopórtico, solamente se ha contado con las evidencias de cultura material exhumada en las capas más profundas del sondeo de cimentación puesto que hubo de tenerse en cuenta que el sustrato fue reexcavado en la fase de macizado del criptopórtico. El primer depósito bajo rasante que tiene las garantías de no haber sido alterado por las reformas acaecidas con posterioridad a la construcción primera del criptopórtico ofrece una cultura material significativa como clavos de *caligae*, fichas de juego de piedra arenisca, *terra sigillata* de importación,



campaniense y cerámica celtibérica. Todos estos depósitos con tierra rubefactada, cenizas y carbones se disponen colmatando la unidad de drenaje más significativa, la cual ocupa todo el interior del criptopórtico describiendo un acusado buzamiento desde la parte media del edificio hasta colisionar con el cierre meridional del mismo. Bajo ella, en los depósitos evacuados en el proceso de excavación del sondeo se registraron una sucesión de unidades donde alternan los áridos arcillosos, arenosos y gravas con función de drenaje, y en los que también se puede rastrear signos de actividad (piedras rubefactadas y carbones) coetáneas al momento de construcción, acompañados de evidencias de cultura material consistentes en fragmentos cerámicos celtibéricos de buen tamaño y sin signos de rodado entre los que solo se cuenta la excepción de una evidencia de *terra sigillata* de importación. El horizonte cronológico planteado para la erección del criptopórtico por el conjunto material apunta a momentos tempranos del Imperio en el entorno del primer cuarto del siglo I d. C. Otras evidencias señaladas como los clavos de *caligae* y la cerámica de importación, así como la ficha de juego asociada, materiales por otra parte recurrentes en algunos puntos del yacimiento aunque en contextos muy alterados, pueden autorizar la invocación del ejército como mano ejecutora del primer urbanismo de la ciudad.

La primera unidad estratigráfica exhumada en el interior del criptopórtico relativa a sus momentos de actividad y/o abandono, indiferenciables al menos en la pequeña zona intervenida desde el punto de vista estratigráfico, es un potente paquete sedimentario con matriz de tierra de color claro y escasas piedras en el que sin embargo menudean las lajas dispuestas tanto en horizontal como en planos inclinados. En ella, asimismo, se han registrado hallazgos de elementos constructivos aislados como una basa toscana, un fuste de columna, un capitel jónico y algunos elementos moldurados. Este depósito, ciertamente importante para determinar con mayores garantías la funcionalidad y cronología del edificio, solamente se ha intervenido hasta la base en una estrecha franja de quince metros cuadrados; proporción a todas luces insuficiente teniendo en cuenta los doscientos ochenta metros totales que componen el espacio útil de esta edificación, lo que supone una debilidad manifiesta para la comprensión de la misma. Los materiales muebles que acompañan este paquete sedimentario son principalmente las cerámicas, pequeños fragmentos rodados de diversas producciones con preferencia de TSH y pigmentadas. Asimismo, se han detectado evidencias marmóreas muy fragmentarias, elementos especiales como el remate en forma de ara (pulvino y arranque de frontón) de una posible pieza epigráfica, así como piezas monetales que marcan un arco cronológico ciertamente amplio entre la primera mitad del siglo I y finales del siglo III. Todo ello apunta a un horizonte de abandono muy dilatado en el tiempo en el que ya comienzan a hacerse presentes, aunque de forma tímida, los signos de decadencia que preludian la colmatación masiva del mismo por la potente unidad UE4, la cual sin lugar a dudas debe responder a un estímulo de gran intensidad hoy por hoy imposible de aventurar. Queda por tanto pendiente la excavación completa, o al menos una parte representativa de su momento de uso, que persistirá en algún punto de tan vasto edificio en las cotas más bajas de este depósito por el momento indiferenciable y que, en el caso de que se haya conservado, tiene la clave funcional de la construcción.





Criptopórtico. Nivel de abandono.

La evolución de los depósitos que la primera intervención de 1994 hacía presumir más sencilla o lineal conforme ha proseguido hacia el resto del criptopórtico ha ido tornándose mucho más compleja con la superposición continuada de actividades de diversa índole, colmataciones varias y remociones que han alterado significativamente la estratigrafía. De forma general, con las salvedades que se mencionarán más adelante, el depósito de abandono del criptopórtico aparece sellado por una potentísima unidad de derrumbe que afecta prácticamente a todo el espacio útil del edificio. Este derrumbe tiene como características más destacables la inclusión, entre ingentes cantidades de material de derribo informe, de una elevada cantidad de materiales constructivos producto de un trabajo significativo de cantería, con implicaciones importantes a nivel cronológico y de tipo social y económico: sillares simples, bloques con rebajes singulares o emplomados que los individualizan y especialmente elementos de decoración arquitectónica como fustes de columna, basas, pilastras decoradas, cornisas o capiteles. De entre todos ellos, sin embargo, destacan los hallazgos de estatuaria en mármol como el personaje togado y varios fragmentos de un divinizado de tamaño superior al natural. Los intersticios entre elementos se encuentran colmatados por acumulaciones de pequeñas piedras y lajitas que se estiman producto de la degradación de posibles lajas de cubierta. Este cúmulo de material de derribo se depositó al menos en dos fases, siendo la primera más dilatada en el tiempo; gran parte de los restos escultóricos que ha ofrecido la excavación están en relación con ella. La unidad relativa al segundo momento se encuentra coronada por cantidades significativas de sillarejos y mampuestos procedentes del desmantelamiento de las estructuras



perimetrales del criptopórtico. El origen de todo el material constructivo que colmata el edificio no es único. La hipótesis inicial de su pertenencia a un gran edificio construido a doble altura se ha visto matizada con el progreso de la excavación ya que si bien es verdad que la disposición concreta en el acopio de alguno de los elementos más significativos como los capiteles dejaba traslucir una cierta cadencia que estimamos pudiera guardar correspondencia con su ubicación primaria en el marco del gran edificio mencionado, el desalojo de aproximadamente un 60% del acopio ha puesto en evidencia otros factores a tener en cuenta como la coexistencia en la unidad de órdenes arquitectónicos de diversos módulos y cronologías que alertan sobre su pertenencia a más de una construcción.

Además de estos ejemplares significativos, la unidad también está conformada por los derrumbes de sus propios elementos portantes: muros perimetrales, pilares centrales y contrafuertes, que, en el caso de ofrecer un grado alto de fiabilidad sobre su ubicación original, han sido restituidos en el proceso de puesta en valor. El material mueble asociado a estas unidades ha resultado ciertamente escaso y poco concluyente, consistiendo en pequeños lotes de fragmentos cerámicos minúsculos y muy rodados de producciones diversas, aunque priman los hallazgos de TSH y vasijas engobadas. El monetario descubierto también ha sido muy escaso, ofreciendo las piezas encontradas una cronología del último tercio del siglo II, siglo III (acuñadas en Roma entre los años 164-166, 222-235 y 268-270).



Sección parcial del derrumbe masivo del criptopórtico.



Exhumación del personaje togado.



Proceso de excavación de capitel corintio.

El nivel de tierra de abandono que selló el derrumbe masivo y que ha podido seguirse a lo largo de todo el criptopórtico a unas cotas muy similares constituye, especialmente en la mitad oriental del mismo, el soporte de otro tipo de actividades verdaderamente difíciles de concretar dado su grado de arrasamiento y sobre todo el carácter provisional o secundario estimado para ellas. La mayor parte consiste en muros toscos conservados en precario y elaborados con elementos reutilizados. Cuando estas estructuras se levantaron, el criptopórtico había acusado de manera muy radical el proceso de ruina de modo que algunos de sus tramos se disponen sobre cotas muy arrasadas de sus elementos principales (GEM2, pilares centrales, cierre oriental). Tampoco se han conservado, en el caso de que los hubiera, depósitos de actividad ligados a ellas. Estas pautas formales descritas del conjunto de estructuras

que corona el depósito de sellado del gran derrumbe del criptopórtico orientan por tanto su interpretación funcional hacia otros usos distintos al hábitat o cualquier otro tipo de actividad que implique un cierto espacio útil, y más bien se consideran estructuras de contención sin objetivo definido.

Solamente en dos ocasiones ha podido reconocerse un cierto espacio de uso interno: una de estas estructuras pudo utilizarse como redil de ganado, mientras que en otro de los casos la actividad antrópica documentada tuvo lugar una vez amortizado el propio recinto con una colmatación de derrubios, y consistió en la excavación de una pequeña fosa rellenada posteriormente con tierra carbonosa y ceniza. El lote de material mueble relacionado con esta unidad de relleno ofrece algunas pautas cronológicas interesantes puesto que contiene una hebilla de bronce arriñonada con decoración de líneas incisas y un fragmento de peine de hueso delicadamente decorado con círculos, rayas paralelas y reticulado, asimismo incisos, que otorgan a esta actividad posterior a la colmatación de los recintos un *terminus post quem* fijado en los siglos IV-V d. C.



Peine de hueso.

La evolución del criptopórtico a la luz de la excavación siquiera parcial de sus depósitos y del registro de sus elementos constructivos representa una vida útil larga y azarosa, aunque no siempre ligada a la estructura tal cual fue concebida. A las tres principales fases constructivas documentadas que pueden rastrearse a lo largo de dos

siglos, siguió un largo tiempo de abandono, colmatación posterior y sellado. Fueron estos aportes erosivos que incrementaron la cota del edificio prácticamente hasta la coronación primitiva de sus muros los que siguieron ofreciendo oportunidades de aprovechamiento, completando así un ciclo dilatado desde su primera urbanización hasta las últimas evidencias de actividad de casi cinco siglos de existencia viva.



Estructuras tardoantiguas sobre el derrumbe masivo del criptopórtico.

En ángulo recto con el criptopórtico se disponen las crujías o deambulatorios este y oeste y se abren a él a través de amplios vanos de las mismas características. Ambas siguen similares pautas formales con algunas pequeñas oscilaciones en cuanto al aparejo concreto de algún punto y relativas también al espacio útil de ambas, ligeramente más amplio en la oriental. La construcción de este espacio distribuidor presenta unas medidas internas de catorce metros de largo por 3,25 metros de ancho y sus fábricas perimetrales corresponden a fases constructivas distintas. El cierre oeste de la crujía oriental consiste en un muro de mampostería con orientación N-S que discurre a lo largo de catorce metros entre el cierre meridional del criptopórtico hasta enlazar con el límite meridional que concluye la urbanización global de toda el área excavada.



En el estado actual de la excavación solamente es visible con claridad la relación de contemporaneidad que establece con el límite sur. El tipo de aparejo utilizado se caracteriza por el empleo de sillarejos de tamaño medio complementado con hiladas superiores de mampuestos más aplanados, todo ello trabado solamente con barro. En el primer momento constructivo el cierre oeste es un muro corrido en el que solamente se abre un vano que permite el acceso desde este espacio distribuidor a la estancia colindante del *area* (taberna 1), la cual se encuentra ubicada por debajo de la cota de circulación de la crujía. Cuando se acomete la segunda urbanización, que implica el desmantelamiento de muchos de los alzados existentes y la amortización de la mayor parte de las estancias sitas en el interior del *area* para la creación de un espacio porticado en relación a una plaza o zona diáfana, se procede, en el punto concreto que nos ocupa, al desmantelamiento casi completo del acceso que permitía el ingreso a uno de estos recintos que todavía siguen en uso y al macizado posterior del espacio de umbral hasta alcanzar la cota de arranque de los nuevos pilares. El momento porticado del espacio conlleva además la habilitación de un nuevo vano donde antes hubiera un muro corrido, que permite el acceso directo desde la crujía a la denominada taberna 2 y la elevación asimismo de la cota de circulación en la taberna 1 homogeneizándose de esta forma el suelo de circulación de ambos espacios, mientras que la fase III implica en el conjunto de la zona excavada el macizado completo de todos los vanos entre pilares. El límite oriental de esta crujía ha ofrecido menos evidencias de reformas que el cierre oeste, y todo el alzado visible en la actualidad corresponde a estructura bajo rasante.

Los depósitos de actividades registrados en el interior de la crujía reflejan básicamente un momento constructivo y otro de sedimentación por abandono. Al igual que en el resto de estancias excavadas en la ciudad, no se ha conservado ningún tipo de solado, situación, esta, generalizada que se interpreta como producto de una acción intencionada de expolio desde antiguo. La crujía, tras el desmonte general del cerro que afectó a toda la zona excavada y una vez construidos sus muros perimetrales, se colmató con una potente capa de relleno orientada a procurar el nivel de circulación planificado. Este depósito contemporáneo a la construcción de las estructuras es una unidad sedimentaria arcillosa muy compacta y a la vez friable que tiene parcialmente un origen geológico, siendo lo más probable que los propios sedimentos evacuados con el desmonte general fueran reutilizados como sustrato de compactación bajo rasante. Esta capa alcanzaría a completar el alzado de cimiento hasta la rasante marcada por el umbral oriental. Sin embargo, la actividad constructiva que tuvo lugar en este espacio durante la fase II (porticado) y que implicó el desmantelamiento del sistema de acceso de la crujía a la taberna 1 afectó a la unidad de relleno alterando la deposición continua de la misma.

Una vez producido el abandono de este espacio a lo largo del siglo III, la crujía oriental y sus espacios anejos sufren los efectos de las intrusiones representadas por la construcción de las diversas contenciones registradas tanto en el interior del criptopórtico como en la zona exterior de tránsito público que arrancan sus fábricas de esta unidad de ruina, modificando asimismo, como en el caso de las pertenecientes al criptopórtico, el derrumbe masivo de grandes elementos que se habría depositado al menos en dos fases a lo largo del siglo IV. Son estas toscas estructuras las que marcan el inicio de potentes depósitos de derrubios que se extienden prácticamente por todo este sector oriental de



la excavación colmatando tramos de la crujía y solapando parcialmente las interfaces de destrucción de sus muros perimetrales, favorecida su dispersión por el buzamiento acusado de la ladera del cerro.



Colmataciones de derrubios asociadas a estructuras tardoantiguas.

Por lo que respecta a la crujía oeste, este espacio distribuidor está configurado por dos cierres murarios de dirección norte-sur que delimitan un espacio interno de 43,13 metros cuadrados (13,48 metros de eje N-S y 3,2 metros de eje E-O), superficie ligeramente menor a la observada por la crujía gemela situada al este. El cierre occidental está compuesto por una serie de tramos de mampostería trabados con barro entre los que se intercalan encadenados de sillares de planta rectangular. El aparejo que presentan las fábricas de mampostería es regular a lo largo de cada alzado completo, aunque difieren ampliamente entre tramo y tramo. En cualquier caso, no se aprecian cambios de factura significativos en cada bloque construido que hagan presumir fases constructivas distintas, al menos hasta la cota actual explorada. Es preciso, no obstante, señalar la relación de contemporaneidad que esta fábrica establece con el tramo occidental del criptopórtico (GEM5), del que ya se han hecho las precisiones oportunas líneas arriba, y que subraya la complejidad del sector oeste de la excavación. El cerramiento oriental presenta, sin embargo, de forma más clara las fases constructivas que se han registrado en la mayor parte de las estructuras y que consisten en un zócalo de mampostería con buena calidad de aparejo (fase 1), un sistema de pilares sobre



zapatas correspondientes al momento porticado (fase II) y entrepaños de mampostería con reutilización de sillares de grandes proporciones macizando los vanos entre pilares (fase III).



Crujía oeste.

La intervención en este deambulatorio ha sido de poco calado y todavía persiste en gran parte del interior el depósito de derrumbe de grandes elementos, similar en composición al del criptopórtico aunque menos contundente en volumen, que apareció a escasos centímetros del nivel del suelo y bajo el que subyacen las evidencias del desmantelamiento de los muros perimetrales de sillarejo y a mayor profundidad todavía un lecho denso de lajas deslizadas repentinamente de la techumbre, ubicando temporalmente la deposición del primero tras la ruina de la estancia, del mismo modo que en el criptopórtico. También han podido exhumarse, aunque de manera muy limitada (sondeo), los niveles relativos a la fase I y a la fase II: el suelo de circulación relacionado con el umbral más profundo de esta crujía correspondiente al primer momento de urbanización y el paquete de relleno que incrementó la cota del suelo durante el momento porticado.

Al sur de todas las construcciones descritas y cerrando el espacio en forma de plaza que puede verse hoy día se levantó una fábrica de mampostería que se desarrolla a lo largo de veinticinco metros enlazando con los extremos de las crujías laterales y en la que se observan varias fases constructivas relacionadas con las fases urbanizadoras

planteadas anteriormente. El sistema constructivo empleado difiere de lo observado hasta el momento puesto que se encuentra constituido por un conjunto de cinco zapatas de mampostería aisladas, con separaciones oscilantes entre apenas veinte centímetros o casi un metro, distintos tamaños de planta y volúmenes de fábrica, y encadenadas por una serie de tramos murarios adscritos a momentos cronológicos diferentes: tal es el caso del tramo oeste que, además de aprovechar elementos constructivos de la fase porticada solapa un posible colector de aguas y amortiza el umbral de acceso de la crujía oeste al interior del «patio» durante la fase I.

El espacio resultante entre todas las estancias descritas, a modo de patio o *area*, posee unas dimensiones de 20,74 metros en dirección este-oeste por quince metros de norte a sur y aparece ocupado por seis recintos iguales (RA) paralelos entre sí constituyendo estancias alargadas, rectangulares, orientadas de norte a sur. La longitud media de los muros es de 11,02 m y la separación media entre ellos de 3,45 m lo que produce espacios con una superficie interna de 15 m² cada uno. Se disponen todos ellos adosados por el norte a GEM4, mientras que por el otro extremo se abren a un pasillo limitado por el cierre sur del área. Estos habitáculos suponen la primera fase constructiva acometida en el interior de la gran estructura rectangular o patio, contemporánea a la erección de crujías y criptopórtico (fase I). La obra civil llevada a cabo incluyó el acondicionamiento de las margas geológicas mediante vertidos de áridos y otros sedimentos bien cohesionados y estables hasta la cota de arranque del solado de los recintos. El material arqueológico recuperado en estas capas preparatorias es casi en su totalidad cerámico: manufacturada protohistórica y celtibérica así como algunos fragmentos de *dolia* y de ollas de cerámica común, siendo testimonial la representación de *TSH* (lisa).

La hipótesis funcional que se baraja con respecto a estos habitáculos se orienta hacia el ámbito de los *horrea*. Ya su propia orientación y ubicación en los alrededores del espacio forense estaría en coherencia con lugares de almacenaje de bastimentos o incluso con la venta directa de mercancías. Estos recintos poseen unas dimensiones útiles y grosores de fábricas concordantes con las comunes en los *horrea* hispanos. Asimismo, es reseñable en este sentido el hallazgo de unas estructuras cuadrangulares de 0,73 m x 0,73 m, adosadas a la cara interna de los muros, que podrían interpretarse como elementos de



Zapata aislada del cierre sur.



Extremos meridionales de RA (*horrea*).

sustentación del *tabulatum* a modo de pegollos para favorecer la conservación del grano. Sin embargo, lo limitado de la intervención no ha permitido refrendar la hipotética repetición de elementos semejantes a lo largo de los RA. En cualquier caso, y tal como se ha constatado en otras excavaciones españolas como es el caso de *Ilipa*, se podía prescindir de este tipo de estructura sobreelevada cuando se almacenara el grano ensacado (Salido Domínguez, 2013: 133).

A pesar de que el desarrollo de las excavaciones no nos ha permitido acometer en mayor profundidad la excavación de estos recintos, lo que nos hubiera procurado argumentos de mayor enjundia para apuntalar la hipótesis de los *horrea*, contamos con otros elementos singulares cuya vinculación a esta teoría la hace posible. Nos referimos a la presencia en Santa Criz de un cargo administrativo imperial dedicado a la gestión de recursos mineros, puertos y distribución del grano: *Athenio, dispensator publico*. Este personaje se manifiesta a través de un resto epigráfico no descubierto en excavación sino de manera fortuita, aunque con total seguridad en este sector de la ciudad romana. A pesar de no contar con datación firme ante la ausencia de contexto, su factura y los rasgos de las letras hacen susceptible la fabricación de esta pieza en el siglo I d. C. Sabemos por las fuentes epigráficas que existía un impuesto municipal en especie, *frumentum municipalis*, del que un *dispensator* sería recaudador y también que este cargo podía estar relacionado con la intendencia del ejército (Castillo *et al.*, 1981: 96). Esto no sería sorprendente aquí, pues la relación de esta ciudad con el mundo militar es una constante: restos anfóricos de vasijas de tipología Haltern 70 y de Gauloise 2, cerámicas de importación de datación temprana, continua aparición de clavos

de *caligae*, dados y fichas de juego, una moneda-colgante (ilegible), varias monedas partidas (semis) que se han identificado con la presencia militar tras la conquista de Hispania y el pago de soldadas, y en nuestro caso especialmente la emisión de ases de bronce acuñados en *Nemausus* entre los años 10 a. C. y 14 d. C. en relación con las guerras cántabras (Morillo Cerdán 2006, 40; 2008, 139-151), además de piezas monetales de la *caetra* recogidas en prospección en las inmediaciones del cerro a lo que viene a sumarse el hallazgo de una moneda acuñada en *Cascantum* con la contramarca del águila, símbolo relacionado con la *Legio X*, y de una pieza epigráfica incompleta referida a un *Aurelius Ursinus* que abre también algunos horizontes.



Moneda con contramarca del águila.

Conocemos un *Aurelius Ursinus curator reipublicae italicensium* que vivió a finales del siglo III (CIL II. 2, 7. 259) y otro del mismo nombre que fue *praeses* de la provincia Lusitana en época de Diocleciano (Gallego Franco, 1999: 360) formando parte de la administración bajoimperial. Son varios los miembros de esta *gens* que aparecen relacionados con actividades comerciales, si bien la única profesión constatada hasta ahora en la Tarraconense es la de militar (Gallego Franco, 1999: 364). De la vascona *Calagurris* procedían *Aurelius Flavinus* y su padre (García Bellido, 2006: 588) *M. Aurelius Festus miles X Gem.* Otro miembro de esta *gens* con el mismo *origo* es *M. Aurelius Tito Flavo, calagorritano L(egio) X* (CIL XII 8732), también al servicio de la *Legio X*. La relación de esta misma *legio* con otra ciudad vascona como *Cascantum* está atestiguada en Santa Criz por una moneda acuñada en esta ceca que presenta la contramarca del águila, símbolo de esta legión. La presencia de este *Aurelius* en el mismo lugar donde se halla monetario contramarcado con el símbolo de la legión X configura una asociación a tener en cuenta y puede alertar sobre la ocupación militar de este personaje y su relación familiar con los afincados en la vascona *Calagurris*. La *gens Calpurnia*, cuyos miembros fueron enterrados en el recinto funerario I de nuestra ciudad, igualmente mantuvo relaciones con los *Aurelii* (Gallego Franco, 1999: 366).

Y como reflejo de sus creencias, otro símbolo de esta legión, el toro. Nos consta que el ara de arenisca roja que representa una cabeza de toro (Castillo *et al.*, 1981, n. 74) o bucráneo fue hallada en esta superficie que nos ocupa. Manifestaciones religiosas de tipo taurobólico en *horrea* de Narbona suscitan la idea de que tal vez fue esta pieza la representación de la deidad a quien dieron culto y a quien se confió la vigilancia del lugar. Tal vez miembros del ejército llegaron a lo largo de las primeras décadas del siglo I d. C., y tal vez aquí permanecieron algunos como legionarios veteranos protagonizando la primera fase constructiva (fase I) del asentamiento romano.

El segundo gran momento urbanizador supuso la amortización de los hipotéticos *horrea* arrasando sus fábricas perimetrales y colmatándolos hasta la nueva cota de



circulación requerida para el establecimiento de un espacio público abierto o plaza. La unidad estratigráfica de relleno no presenta variaciones según recintos, profundidades o latitudes y está conformada por sedimentos arcillosos mezclados con pequeñas piedras, paquetes de rescoldos carbonosos y otros aportes con contenido en materia orgánica, así como un elevado número de fragmentos cerámicos, pocos de ellos pertenecientes a vasijas manufacturadas y en mayor cantidad de época alto imperial, destacando por su cantidad los bordes y asas de jarritas de cerámica pigmentada y las evidencias de ánforas vinarias. Entre este componente substancial se encuentran también material constructivo en piedra en forma de acopios puntuales junto a evidencias de material latericio y fragmentos de revestimiento de hormigón e incluso de restos de posibles lastras de mármol pavonazzeto, elementos arquitectónicos testimoniales y miles de fragmentos de pintura parietal. Cabe pensar que derribados los muros de los *horrea* y los paramentos circundantes estos espacios fueron colmatados con aportes recogidos en estructuras y edificios cercanos. La presencia de pintura mural que puede ser adscrita al tercer estilo u *ornamenta* nos situaría en el siglo I, en un espacio temporal en torno al año 15 d. C. y 63 d. C. o posterior al mismo. El hallazgo de monetario de época de Vespasiano apuntala la fecha de esta remodelación en época flavia (fase II).

De lo que fue suelo del *area* de la plaza no se ha conservado nada. El contexto arquitectónico, urbanístico y decorativo que compusieron este espacio apunta a que el lugar debió contar con un solado en consonancia, sin embargo, después de la actividad intrusiva llevada a cabo durante los siglos IV y V d.C. apenas podemos detectar algunas evidencias de un sedimento limoso, de tonalidad castaña y usual en las bases de pavimento y enlosados, que se presenta sobre la unidad de colmatación general del área.

Durante la fase III, mediante la liberación de los depósitos de colmatación, se devuelve el uso a RA 1 como posible espacio sacro. Se aprovecha el macizado del pórtico occidental para apoyar dos prismas de mampostería, a modo de estribos de bóveda, se rehace en altura el muro oeste del antiguo almacén, recuperándose además la antigua cota de circulación de los *horrea* (-5,10). La configuración del nuevo espacio, que da protagonismo a una serie de pilares cuadrangulares exentos que en número de dos (se estima la ausencia de un tercero) ocuparían los habitáculos en que ahora se distribuye el recinto, recuerda al de El Molinete hallado en Cartagena. Sería así, un lugar recogido, semisubterráneo, enlucido con estucos, donde podría haberse dado culto a alguna deidad. Al referirnos anteriormente a los *horrea* mencionamos el hallazgo y posterior desaparición en la zona intervenida de la ciudad de un ara que representa la cabeza de un toro, símbolo de la *Legio X*. La pieza, que está fracturada, ofrece unas medidas de 35 cm x 30 cm x 12 cm compatibles con la superficie de asiento del soporte vertical. Como en otros lugares, pudo asimilarse al culto a Júpiter en esta época.

Es en la parte oriental del *area* donde mejor se ha registrado la sedimentación derivada de una ocupación tardoantigua, aunque también se han detectado restos junto al muro sur del criptopórtico y la torre que remata GEM2, así como sobre el derrumbe masivo de este mismo edificio. Básicamente estas evidencias consisten en los restos de ambientes domésticos precarios, bases de poste y muros de contención genéricos.





Sacellum.



Planimetría. (Iñaki Diéguez Uribeondo).

EL PAISAJE FUNERARIO

Aproximación al paisaje funerario de Santa Criz

La topografía funeraria de Santa Criz brinda un panorama que alterna la concentración de enterramientos al sur de la ciudad, en el que parece ser el espacio cementerial más importante, con otros restos de índole funeraria dispuestos tanto al norte del cerro, en el paraje por el que debió discurrir la calzada, como hacia el este, seguramente en relación con la vía que transcurre por la necrópolis. Atenderemos aquí al primer espacio mencionado, la necrópolis principal.

Estado de la investigación

Los trabajos de prospección sistemática realizados en 1994 en el término municipal revelaron la existencia de una necrópolis de cremación a los pies del cerro de Santa Criz. En aquel momento el hallazgo de material arqueológico en superficie fue casi nulo y los únicos restos constructivos detectados se hallaban en los límites del campo, desplazados de su ubicación original. Estas circunstancias propiciaron la ejecución de varios sondeos comprobatorios que pudieran ofrecer información sobre nuestra primera hipótesis: el hallazgo de un recinto funerario de tipo monumental en una de las catas programadas confirmó la presencia de un espacio funerario de especial entidad en este lugar y determinó las siguientes intervenciones arqueológicas.

En el siguiente año 1995 se realizaron doce sondeos mecánicos que proporcionaron algunos restos estructurales y evidencias de material mueble, si bien no en todos ellos se puede confirmar la naturaleza funeraria. Ese año y el siguiente 1996 se efectuaron también dos nuevas campañas de excavación que permitieron recuperar otros dos recintos funerarios junto al primero. En 2006, con motivo de la elaboración del Plan Director, se reanudaron las tareas arqueológicas en Santa Criz, teniendo como principal objetivo en este sector determinar los límites del área cementerial. A ello acompañó una nueva intervención en el área ya excavada que dio como resultado el hallazgo de una vía sepulcral. Las prospecciones geofísicas practicadas en 2007 ratificaron la prolongación de la misma y ampliaron el conocimiento sobre la topografía funeraria del lugar. Fue en el año 2008 cuando se efectuó la última campaña de excavación, procediéndose en 2009 a la revegetación del entorno exhumado como medida de protección ante la erosión y con el objeto de dar inicio a una puesta en valor del yacimiento que facilitase la comprensión al visitante. Esta primera intención se desarrolló en el año 2015, con motivo de las obras de consolidación y puesta en valor de yacimiento, y supuso la ejecución de un sendero de acceso al área excavada, la reintegración mediante anastilosis de la esquina noroccidental del recinto funerario 1 y la colocación de un cartel explicativo.



El trabajo realizado hasta el momento ha afectado a una superficie de 237 m² y supone la segunda necrópolis romana hallada en Navarra, a 80 km de la de *Iturissa* (Espinal)¹ donde tuvimos ocasión de excavar.

Emplazamiento

Las evidencias funerarias a las que hacemos alusión se localizan en una parcela de forma irregular y alargada situada en la parte meridional de la ciudad. El límite septentrional de esta finca se halla en el Camino Viejo de Gallipienzo, colonizado ahora por abundante vegetación de matorral y colmatado por un importante depósito sedimentario que dificulta la visibilidad de la zona. En su parte meridional las evidencias, algunas de posibles hipogeos, se adentran en las laderas del monte Zaldinaga. El límite occidental no es tan claro, y si bien las tareas de limpieza y desbroce permitieron constatar en superficie la existencia de elementos arquitectónicos de índole funeraria, apoyados sobre una estructura conservada *in situ*, estos parecen responder a piezas desplazadas, lo que llevaría a considerar que dicho límite estuviese señalado por una gran estructura (calle o muro), ahora sin exhumar, que corta la parcela de norte a sur según la prospección geofísica. En la parte oriental también se recuperaron restos de gran porte colocados en posición secundaria sobre la vía sepulcral. Las labores de limpieza y el sondeo realizado en este punto permiten relacionarla con el trazado de la vía sepulcral, siendo que a partir de los mismos la calzada desaparece hacia el este². En este momento de la investigación es difícil identificar la función de estos sillares, que pudieron ser dispuestos en la antigüedad para bloquear una calzada que debía dar servicio únicamente a la necrópolis o que pudieron ser colocados en época más reciente como linte entre fincas.

Atendiendo a estos límites, se ha definido para la necrópolis principal una superficie de unos 9.000 m², coincidiendo la zona que ha sido excavada con la parte más elevada de la misma.

1 M. J. Peréz y M. Unzu, 1991-1992, «Resumen de las campañas de 1989-1990: una nueva necrópolis de incineración en el término de Espinal», *TAN*, 10, 446-449.

2 Aunque durante las tareas de limpieza no se detectaron evidencias del trayecto de la vía ni de otros elementos que indicasen la existencia de restos arqueológicos en la parte oriental, sería necesario estudiar detenidamente esta zona y determinar si el motivo de su desaparición fue el laboreo agrícola y si aún permanecen aquí indicios de la misma.





Vista aérea de Santa Criz (2014). En la parte superior la parcela en la que se ubica la necrópolis vista desde la ciudad.



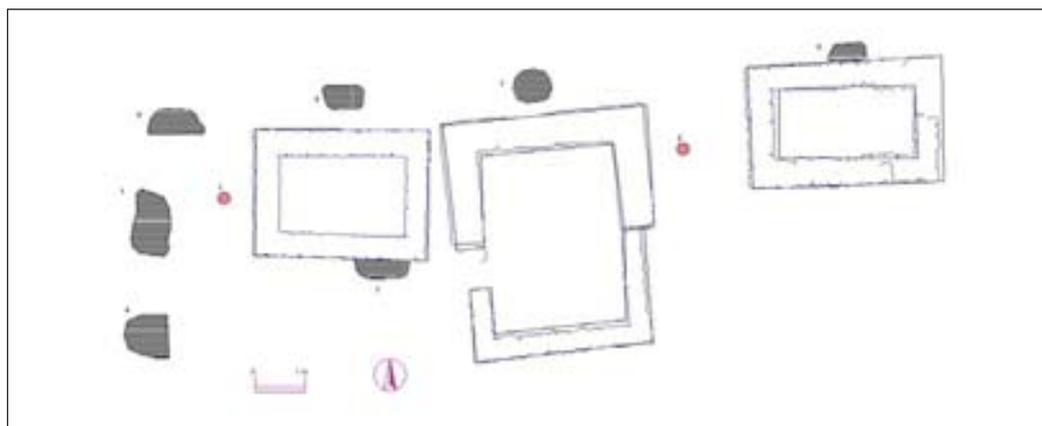
Vista aérea del Sector B, necrópolis. Superficie excavada hasta 2006.

Articulación del espacio funerario

En su relación con el núcleo urbano conocemos que los habitantes de la ciudad que cobija Santa Criz siguieron los preceptos de la Ley de las Doce Tablas, *Hominen mortuum in urbe ne sepelito neve urito*³ y enterraron a sus muertos fuera de las murallas, jalonando una calzada. Las sepulturas recuperadas se emplazan en el costado sur de esta vía que ofrece una anchura de 2,65 m y presenta pavimento irregular de losetas sobre el que se emplazó en época posterior una capa de gravas. Las prospecciones geofísicas muestran que su trayecto continúa hacia el oeste⁴, paralelo a la Sierra de Zaldinaga, articulando el paisaje y actuando como el eje principal en cuyos márgenes se emplazan diferentes estructuras funerarias. Esta disposición típica del urbanismo cementerial romano es conocida en el entorno de Roma, *Isola Sacra* (Ostia) o Pompeya, y en yacimientos españoles como *Baelo Claudia* o *Corduba*.

Tipología de las sepulturas

La deposición de sepulturas en relación a la vía determina dos tipos de espacio funerario: uno bien organizado en torno a la misma, con recintos o mausoleos, y otro desorganizado, de tumbas individuales a cielo abierto, dispuesto sobre la calzada y entre los recintos. En el espacio intervenido se han registrado un total de treinta y una tumbas, veintidós en el interior de los tres monumentos funerarios y nueve localizadas a cielo abierto.



Ordenación del espacio cementerial. (J. A. Gabari y F. Ibarra).

3 «Que no se entierre ni quemé cadáver en la ciudad», Ley XII, *tabularium* x, 1.

4 La ubicación topográfica y la orientación de los recintos recuperados hasta el momento en Santa Criz podrían coincidir con la hipótesis que relaciona los espacios de dirección este-oeste con cosmogonías solares cfr. R. González Villaescusa, 2001, *El mundo funerario en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a.C. y VII d.C.*, Madrid- Alicante, Casa de Velázquez/ Instituto Alicantino de Cultura Joan Gilibert, 53.

1. Los enterramientos monumentales

Recinto funerario I

Edificio de forma rectangular y orientación norte-sur que ha mantenido la planta y el relleno sedimentario correspondiente al nivel de enterramiento. Los restos estructurales conservados ofrecen unas medidas de 4,10 m de ancho por 4,75 m de largo y una profundidad entre 0,71 m y 0,49 m de norte a sur. En su mitad norte presenta fábrica de *opus quadratum* sustentado sobre un nivel de planta moldurada que apoya sobre dos hiladas inferiores que debieron tener la función de *podium*. En la mitad sur la factura es de mampostería, manteniéndose cuatro hiladas apoyadas sobre tierra. Entre ambas fábricas, en su lado occidental, se localiza una puerta de acceso de 0,88 m de ancho. Debajo del último nivel de enterramiento se detectan evidencias de un suelo realizado con mortero de cal.

Las labores de excavación sistemática permitieron recuperar delante de la construcción, sobre la vía, varios elementos arquitectónicos que por su cercanía ponemos en relación con este edificio que nos ocupa: tres sillares con decoración en esquina que encajan entre sí y representan una columna acanalada coronada por capitel corintio, casi la totalidad de la cornisa moldurada que coronaba el edificio, un *balthus* con decoración de hojas de piña, el frontal de dos pulvinos y un fragmento epigráfico de tipo monumental, a modo de bloque para encastrar, con las letras]ALP[en *capital quadrata*. A modo de hipótesis y desconociendo si entre los sillares decorados en esquina y la cornisa se sostenían otros elementos, podemos considerar que la altura total del edificio rondaría los 3 m, 3,64 m incluyendo el podio (0,60 m, podio; 0,33 m, planta moldurada; 2,13 m, altura de la esquina de *opus quadratum*; 0,30 m, cornisa; 0,28 m, pulvino). La totalidad de la estructura se ha realizado sobre piedra local de tipo arenisca (calcarenita), detectándose restos de enlucido junto a la fábrica de mampostería, en el interior de su mitad sur.



Proceso de excavación en la vía sepulcral. Campaña 2007. A la izquierda restos arquitectónicos monumentales y a la derecha, delante del recinto funerario I, las cornisas.



Frontal de pulvino con alargamiento lateral hallado en 1996 que fue escogido como logotipo para representar al yacimiento.



Revestimiento de estuco en el interior del recinto funerario 1.

En el interior del edificio se han detectado cinco niveles de enterramientos, cuatro de ellos afectan a la totalidad de la planta del recinto y uno (el último) solo ocupa la mitad norte del mismo. La profundidad del nivel más moderno es de $-0,74/0,67$ m (nivel I) y la del más antiguo $-1,08/1,11$ m (nivel V). Se han recuperado doce sepulturas bien diferenciadas que corresponden a personas de edades comprendidas entre los diez y los cincuenta años, siendo la mayor parte de ellas mujeres fallecidas en el periodo de puerperio. Los análisis antracológicos indican que las maderas empleadas en los rituales (*silicernia*) son en tres casos roble y solo en un caso pino. Los ajuares asociados proporcionan objetos personales del fallecido: un anillo y una moneda (tumba 1. Nivel I), una cuenta de collar hueca realizada en lámina de hierro y un eslabón de cadena (tumba 2. Nivel II), dos piezas de metal alteradas por las temperaturas del fuego y una moneda (tumba 12. Nivel V). Exceptuando este último caso, sobre el que no se ha efectuado análisis paleoantropológico, las otras dos evidencias de ajuar se corresponden con tumbas femeninas. Entre las ofrendas se recuperan dos vasijas enteras (tumbas 1 y 2) y numerosos fragmentos cerámicos de pequeño tamaño que corresponden a recipientes de diferentes producciones y tipologías, detectándose entre ellos algunos restos de lucernas. También se han documentado, aunque en menor número, fragmentos de vidrio correspondientes a ungüentarios. Una tercera vasija fue empleada como urna cineraria, siendo este el único caso hasta el momento en el que los huesos son depositados en un recipiente cerámico (tumba 11. Nivel IV).



Recinto funerario I. Urna cineraria y contenido óseo conservado en la misma, correspondientes a la tumba 11-nivel IV.

Así, entendemos que el recinto funerario I acogió las sepulturas de doce personas miembros de una misma familia. El hallazgo de un fragmento epigráfico, seguramente perteneciente a la cartela que exhibía el mausoleo hacia la vía sepulcral, hace alusión al *nomen Calpurnius*. La monumentalidad y la ubicación de dicho edificio indican que esta familia formaría parte de la elite de la ciudad, tal vez emparentados con los *Calpurnii* documentados en el cercano yacimiento de Camporeal (ERZ n. 41) y con esta *Calpurnia* de Andelo (CIL II, 2967) cohabitando con miembros de la *gens Aurelia* (*vid supra*) y *Valeria*, el *nomen* más frecuente relacionado hasta el momento con este lugar.

El hallazgo de un denario de plata de Tito (79 d. C.) en el nivel más antiguo y de un *nummus* y un anillo (Bejarano, 2004: 221; González Villaescusa, 2001: 72) en el

enterramiento más moderno indican que este recinto funerario se mantuvo en uso desde la segunda mitad del siglo I d. C. hasta el siglo IV d. C. La estructura del monumento se adscribe a la tipología de forma de altar rematado con pulvinos bien documentados en la Galia narbonense y en Pompeya (tumba familiar de los *Aellii* en Puerta Nocera y otros en la *Vía de los sepulcros*) y en Hispania: en la Bética (Vaquerizo, 2002a: 188), en La Rioja (Espinosa, 1996: 438) o en Aragón (*bustum* de San Jorge en Biota-Zaragoza).

Recinto funerario II

Recinto de planta rectangular que presenta unas dimensiones de 3,75 m de ancho por 2,50 m de largo y una profundidad media entre -1,18 m/0,84 m. Conserva cuatro hileras de muro realizados con mampuestos de 0,45 m de anchura que están calzados sobre cantos rodados. No se recuperan evidencias de pinturas en los paramentos externos del edificio aunque sí en el interior del mismo.

El mausoleo acoge nueve sepulturas que se han documentado en cuatro niveles comprendidos entre -0,58/0,84 m el nivel más moderno y -1,19 m el enterramiento más antiguo: seis de ellas corresponden a mujeres y tres a hombres. Sus edades están comprendidas entre los veinte y los cincuenta años siendo la edad media de las mujeres treinta años y el fallecido más longevo un hombre de entre cuarenta y cincuenta años. Como en los otros dos recintos el enterramiento superior presenta una laja de arenisca de forma rectangular sobre los restos óseos y los carbones. Los elementos de ajuar conservados son escasos: un cabujón de oro en relación con la tumba de una mujer (tumba 14. Nivel II), una hebilla-fragmento de fíbula correspondiente a un hombre (tumba 15. Nivel III) y un arito de oro igualmente relacionado con un enterramiento masculino (tumba 17. Nivel III). Entre las vasijas se documentan evidencias de cerámica pigmentada y de lucerna (tumba 20. Nivel IV) siendo significativo que la tumba más antigua ofrece evidencias de vasijas manufacturadas. Entre las evidencias antracológicas troncos de coscoja (nivel I) y de roble (nivel V). La única moneda recuperada se localiza en la sepultura más moderna (tumba 1. nivel I) y puede identificarse con un *nummus*.

La presencia de un *nummus* (nivel I) y una hebilla de fíbula (nivel III) indican una cronología propia del siglo IV d. C., que parece retrotraerse a un ambiente temprano en la sepultura más antigua que presenta fragmentos de cerámica propia de la Edad del Hierro (nivel V).

La carencia de puerta de acceso plantea la posibilidad de que se trate de un espacio funerario delimitado por muros bajos, no cubierto, en cuyo interior se disponen los enterramientos (Vaquerizo, 2002a: 56). El profesor Vaquerizo también menciona entre los monumentos de la calle Ollerías (Córdoba) monumentos indeterminados delimitados por muros bajos y estructurados en torno a una vía o recintos acotados (Vaquerizo, 2001: 145).

Recinto funerario III

Del denominado recinto funerario III se conserva la planta de forma rectangular y orientación este-oeste que presenta unas dimensiones de 3,90 m de largo por 2,50 m de ancho y una profundidad comprendida entre 0,60 m/0,90 m. Construido en *opus incertum*, los paramentos alcanzan una anchura media de 0,50 m. Tras el vaciado del



recinto se han podido registrar cuatro hiladas en el muro norte del monumento y dos hiladas en el muro sur, sin que se haya detectado entre los mampuestos ningún resto material que pudiera servir de unión o trabazón. Las labores de excavación en la zona aneja no han permitido documentar elementos arquitectónicos que den pautas sobre la altura de estos paramentos, ni si hubo otro sistema de alzado erigido sobre los mismos (por ejemplo de madera, clavos) o que hagan presumir la existencia de una cubierta (teglas, lajas). Tampoco tenemos evidencias de vanos o de otro modo de acceso a su interior. Al exterior las cuatro paredes estuvieron decoradas con pintura mural y, aunque estas no han sido todavía restauradas, algunos de sus fragmentos permiten afirmar que en su parte oeste se utilizó el color rojo, algo habitual en este tipo de edificios, y que la parte norte ofreció al viandante sencillos motivos vegetales de colores variados (verde, amarillo y rojo) seguramente enmarcados entre líneas. No existen indicios de este enlucido dentro del recinto. Entendemos por estas circunstancias que se trata de una estructura similar al recinto funerario II y que como este ha de adscribirse a la tipología de «monumentos indeterminados» o de «recintos acotados».



Recinto funerario I. Troncos carbonizados seguramente relacionados con un *silicernium* (nivel inferior).

Aunque no se han realizado análisis paleoantropológicos sobre muestras óseas de esta estructura, la recogida manual de los restos indica la existencia de un único enterramiento ocupando toda la planta del edificio (tumba 30). El nivel superficial de la sepultura estaba señalado por el cuello de un ánfora vinaria ubicado de manera intencionada sobre el depósito de tierra que cubría los restos óseos y el nivel inferior por algunos troncos de roble seguramente relacionados con un *silicernium*. El análisis antracológico sobre otras muestras de carbón señala la presencia de encina entre los restos del fallecido, seguramente provenientes de la pira funeraria. El ajuar recuperado está compuesto por evidencias de cuatro vasijas de cerámica fabricada a torno, una de ellas correspondiente a cerámica gris ampuritana, numerosos fragmentos minúsculos

de otros recipientes, un fragmento de lucerna, dos monedas partidas y un dado de hueso, un resto de escoria de hierro, varios clavos y chinchetas similares a estas de *caligae*.

Todo parece indicar que nos encontramos ante el enterramiento individual de un varón y la existencia de «monedas partidas» o *semis* entre las ofrendas del ritual funerario incitan a relacionarlo con un ambiente militar. De esta asociación tenemos noticia en lugares como Lugo, Herrera del Pisuerga (Palencia), Astorga, el Castro de Chao San Martín (Asturias) y *Uxama* (Soria) (García Bellido, 2006: 404-405). También vinculadas con la presencia militar y el abastecimiento de campamentos se interpretan las ánforas de tipología Haltern 70, similares a esta que señala el enterramiento y que igualmente se han documentado en el noreste hispano (Rui de Almeida, 2008: 93-94). Por otra parte, el juego de los dados tirados sobre un tablero era habitual entre la soldadesca romana⁵.

El análisis de las piezas procedentes de esta sepultura ofrece una información cronológica que nos traslada a época altoimperial, atendiendo a la fecha de emisión de la moneda entre el 10 a. C. y el 14 d. C.⁶, a la pieza anfórica de tipo Haltern 70 cuya morfología corresponde con estas más antiguas anteriores a Tiberio⁷ y a la lucerna recuperada en el recinto cuya adscripción a la forma Dressel 11 indicaría una producción inicial en la primera mitad del siglo I d. C.⁸. La adscripción cronológica para la construcción de recintos funerarios similares a este en la Bética ofrece fechas desde época tardorrepública hasta mediados del siglo I d.C., en la Constancia y *Corduba*, y en época tiberiana o claudia en *Baelo Claudia*. Por estas circunstancias y sin poder precisar más en este momento de la investigación, proponemos una cronología del primer cuarto del siglo I d. C. para la deposición de este enterramiento.

Sin embargo, la información intrínseca de estas evidencias sí nos permite tener una mayor comprensión sobre la realidad histórica y social del yacimiento. Como decimos, podría considerarse que el hombre enterrado en el recinto funerario III tuviese la condición militar: el hallazgo de una moneda de las guerras cántabras, de otra pieza con la contramarca de la *Legio X* y de abundantes evidencias de clavos de *caligae* junto a

5 A diferencia de otros lugares, como *Iturissa*, no se detectan aquí evidencias relacionadas con el armamento militar como componentes del ajuar, si bien desconocemos si el que nos ocupa seguía en activo o era un veterano.

6 La datación proporcionada para la serie de estas monedas que nos ocupan corresponde al periodo entre los años 10 y 14 d. C. si bien tenemos constancia de que se ha documentado su presencia en contextos julio-claudios y Flavios, *cfr.* C. Blázquez Cerrato, 1995, «Consideraciones sobre los hallazgos de monedas partidas en la península ibérica», en *La moneda hispánica. Ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, Madrid, 297-304.

7 Las características morfológicas del fragmento que nos ocupa estarían indicando una cronología temprana, anterior a Tiberio y a Claudio, si bien la cronología ofrecida para las variantes de este contenedor comprende desde mediados del siglo I a. C., con su momento de mayor difusión en época augustea (Carreras Monfort, 2001: 420) hasta el reinado de Vespasiano (Rui de Almeida, 2008: 108).

8 La fecha de inicio de esta producción se ha mantenido a grandes rasgos y fue Walters el primero en situarla cronológicamente en la primera mitad del siglo I d. C. siendo que algunos autores prolongan su producción durante todo este siglo, incluso hasta principios del siglo II d. C. (F. G. Rodríguez Martín / E. Alonso Cereza, 2005, *Lucernas y Vidrios. Antigüedades romanas II*, Real Academia de la Historia, Catálogo del Gabinete de Antigüedades, p. 91).



algunas evidencias de cerámicas de importación en el foro apuntan a la presencia militar en este lugar. Aunque no es posible en el punto actual de la investigación precisar el motivo de dicha presencia, es factible la presencia en Santa Criz de soldados ya veteranos y quizás incluso su relación con la puesta en marcha de estructuras mineras o de otras obras públicas. Otro aspecto que es preciso señalar, atendiendo al monetario exhumado en el enterramiento, alude a la posibilidad de que este soldado hubiera llegado desde *Nemausus*, ceca a la que pertenecen las monedas depositadas en su tumba, y que estas piezas hubiesen viajado con él. Aunque desconocemos de manera fehaciente su lugar de origen, sabemos por la obra de Tácito y por restos epigráficos de la presencia en Nimes de la *Cohors II Hispania Vasconum Civium Romanorum* (CIL XII 3183) y que en sus filas militaron soldados vascones. De hecho, «es la única cohorte de las formadas con este elemento étnico peninsular atestiguada por elementos epigráficos, aunque sabemos por Tácito que fueron varias las unidades reclutadas entre vascones por Galba» (Roldán Hervás, 1974: 145). Aunque la cronología ofrecida para este epígrafe de *Nemausus*, del siglo II d. C. (Rodríguez Sádaba, 2015: 275), y las fuentes literarias sitúan su traslado a Germania en el año 69 d. C. (Tácito, *Historias*, IV, 33), no remontan la historia de este cuerpo militar más allá de mediados del siglo I.

Otro elemento que puede sumarse al conjunto de la hipótesis, aunque tendría implicaciones cronológicas para esta *cohors* difíciles de demostrar por el momento, es la estela de Lerga, inscripción funeraria reutilizada en el entorno de Santa Criz en la que los antropónimos del guerrero figurante presentan filiación vascona⁹, evidenciando la existencia material en Santa Criz o su *territorium* del enterramiento de un soldado vascón¹⁰, lo que podría conferir a la relación entre el soldado del recinto funerario III y Nimes un sentido más completo, comprendiendo en su figura la de un vascón reclutado por el ejército romano y destinado a Nimes en los inicios del siglo I d. C.

La opción que el maridaje de estos elementos proporciona pasaría por retrotraer esta participación de vascones en el ejército romano, y en concreto en esta *cohors*, hasta la fecha indicada, ofreciendo nuevas posibilidades de investigación acerca de sus movimientos en esa época y de Santa Criz como un lugar de reclutamiento y/o de retorno ya veteranos. Una de las opciones que siempre hemos barajado, atendiendo a la presencia de influencias de la Galia Narbonense en la cultura funeraria de Santa Criz, es su llegada por la calzada que cruza la provincia tarraconense teniendo a los legionarios como portadores, pues «los veteranos de las tropas contribuyeron, a su vuelta, al desarrollo y a la difusión» de ciertos aspectos culturales (Arce, 1991: 9).

9 La filiación vascona de estos antropónimos es defendida por J. Gorrochategui (1984): «Situación lingüística de Navarra y alrededores en la antigüedad a partir de las fuentes epigráficas», *I Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, p. 441.; J. Untermann y F. Villar (1993), *Lengua y cultura en la Hispania*, Universidad de Salamanca, p. 269; J. L. Ramírez Sádaba (2006): «Las ciudades vasconas según las fuentes literarias y su evolución en la antigüedad», *Espacio y tiempo en la Antigüedad Tardía. Antigüedad y cristianismo*, Murcia.

10 Marcos Pous sugiere para la inscripción de Lerga una fecha bastante imprecisa entre los siglos II o III d. C. *cfr.* J. Marcos Pous, «Una nueva estela funeraria hispanorromana procedente de Lerga (Navarra)», *Príncipe de Viana*, 21, 1960, pp. 319-33.



2. Los enterramientos a cielo abierto.

En el entorno de estos monumentos funerarios, sobre el suelo de uso y sin orden pre-fijado, se recuperan ocho sepulturas individuales que no están circunscritas a ninguna estructura arquitectónica. Son tumbas de tamaños comprendidos entre los 0,60 m y 0,90 m que presentan manchas carbonosas y evidencias de huesos quemados que son delimitadas por anillos de cantos rodados o pequeñas piedras de tamaño regular sobre las que se levantaría una cubrición de tierra a modo de túmulo. Junto a los restos óseos se recuperan fragmentos de cerámica, chinchetas, clavos, escorias de hierro y huesos de animal sin quemar procedentes de los banquetes funerarios. Aunque solo se ha realizado el análisis paleoantropológico de tres de ellas, los resultados muestran la presencia de ambos sexos, un varón y dos mujeres de edad adulta. Da la casualidad de que el único ajuar, una cuenta de collar de hueso y una pequeña espátula o cincel similar a estos destinados al uso cosmético, corresponde a una de estas segundas (tumba 23). Solo en un caso se han conservado vestigios de señalización (tumba 25), a modo de cipo de piedra. No contamos con evidencias que puedan ofrecer una cronología clara para estos enterramientos si bien su presencia sobre el trayecto de la vía sepulcral podría ser indicio de una disposición tardía.



Sepultura «a cielo abierto». Nivel de cremación abierta hacia el este, delimitados por cantos y señalizada (tumba 25).

De acuerdo con los datos obtenidos hasta el momento mediante prospección tradicional, prospección geofísica, inventariado de piezas descontextualizadas (museos y casas particulares), fotografía antigua (archivos particulares), piezas epigráficas, excavación sistemática y tradición oral, podemos trazar un esquema de paisaje funerario, en estos momentos en proceso de investigación más profunda:

- A) Tumbas familiares monumentales. 1- Hipogeos, 2- Mausoleo en forma de altar (recinto funerario 1), 3- Recintos a cielo abierto de tipo indeterminado o recintos



acotados (recintos funerarios II y III), 4- posible *Fornix* (atendiendo al hallazgo de un basamento en sondeo, similar a este de Milrapeix), 5- Fachada monumental similar a esta de los Atilios (atendiendo a la presencia de pilares con decoración de motivos vegetales, *cfr.* Cancela, 2002, 166), 6- posible Edicula (atendiendo a los restos escultóricos de bulto redondo, similar a este enterramiento de los *Vesonii* en Puerta Nocera). Algunos informantes indican la existencia de un receptáculo subterráneo que por la descripción podría coincidir con un columbario.

- B) Tumbas individuales. 7- Enterramientos a cielo abierto cubiertos por túmulo de tierra, señalizados (con una especie de cipo) o no en la actualidad, 8- Tumbas señalizadas con estelas de remate semicircular (*Aemilia Vafra*) o 9 –por medio de pedestal con forma de ara (*Piculla*), 10– La presencia de fragmentos de vasijas cerámicas y de vidrio en superficie podrían indicar la existencia de urnas cinerarias depositadas directamente sobre el suelo (similares a estas de *Iturissa* o de *Oiasso*).
- C) Vasijas vacías, que no contenían restos óseos ni ningún otro tipo de artefacto arqueológico.

El marco cronológico de estos restos muestra que la necrópolis estaba activa en los inicios del principado de Augusto (recinto funerario III) y en la segunda mitad del siglo I (recinto funerario I) y que esa ocupación se prolonga hasta época tardoantigua (recinto funerario I, recinto funerario II, estela de *Piculla* (Castillo, Pantoja, Mauleón, 1981, 71) y los pilares decorados con motivos vegetales (García Gelabert, 1997: 166)¹¹.

CONCLUSIONES

El yacimiento arqueológico de Santa Criz es un conjunto complejo conformado no solo por la *civitas* romana sino también por el hábitat indígena preexistente cuyo solar fue segregado de la nueva ciudad que se construyó a sus pies. No obstante, la presencia del castro sigue siendo determinante no solo en el paisaje actual, ocupando el relieve más destacado y circundado su caserío por varios cercos de anillos defensivos vistos e intuidos bajo la vegetación, sino también en la nueva ciudad romana a través de restos materiales significativos de sus producciones cerámicas, onomástica, religiosidad y expresión artística.

Santa Criz, quizás la *Nemantourista* de Ptolomeo, se configuró en un momento temprano del Alto Imperio a lo largo del primer cuarto del siglo I d. C. y entró en decadencia en la IV y V centuria.

11 García Gelabert fecha estas piezas en la 2.^a mitad del siglo IV d. C. siguiendo a Blázquez, que hace referencia a ellos como buen ejemplo del arte provincial hispano de la segunda mitad del siglo IV d.C., (García Gelabert, 1997: 462; Blázquez, 1961: 6), aunque M. L. Cancela ofrece una datación de la primera mitad del siglo I d. C. (Cancela, 2002: 166).



El sector de la ciudad intervenido hasta la actualidad nos habla de la implantación de un proyecto urbanístico global previo que requirió importantes trabajos de acondicionamiento para la configuración de una superficie de uso en terrazas, que pudo ser ejecutado en fases, tal es el caso de las estructuras fundacionales con respecto al resto del espacio construido, que fue remodelado a lo largo de los siglos en cuatro momentos principales (Primer cuarto del siglo I d. C, época flavia, segunda mitad del siglo II d. C y ss. IV-V d. C.) y en el que se puede invocar al ejército como mano ejecutora del primer urbanismo de la *civitas*.

En cuanto a la necrópolis, desconocemos en este momento si la de Santa Criz es un espacio cementerial de cremación *ex novo*, aunque sabemos que sí lo es su urbanismo funerario, típicamente romano. Por los restos analizados podemos indicar que estuvo en uso entre los inicios del siglo I d. C. hasta la 2.^a mitad del siglo IV d. C. y también que la monumentalización de la misma pudo coincidir con la monumentalización de la ciudad en la 2.^a mitad del siglo I d. C.

La factura de los elementos epigráficos, arquitectónicos y decorativos ofrecen rasgos de la influencia del arte romano, tanto hispano como galo, de la tradición prerromana así como de elementos propios de maestros de la *urbs* y de la artesanía local, lo que pone de relieve la receptividad de la población, tan visible de manera especial en su onomástica. Algunos de los hallazgos de este espacio cementerial aluden a la presencia de soldados en la ciudad sumándose así estas evidencias a las estudiadas en el entorno del foro.



Recreación de cortejo fúnebre en la necrópolis de Santa Criz con la ciudad al fondo. A la derecha interpretación del recinto funerario I y estela de *Piculla* y a la izquierda urna cineraria (tumba 11). (J. L. Landa).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, RUI DE, 2008, *Las ánforas del Guadalquivir en Scallabis (Santarém, Portugal). Una aportación al conocimiento de los tipos minoritarios*, Barcelona, Universidad de Barcelona, «Colección Instrumenta», 28.
- ARCE, J., 1991, «Vascones y romanos: las deformaciones de la historiografía antigua», *Antiqua*, 6, 1991, 1-10, <antiqua.gipuzkoakultura.net>.
- BEJARANO, A. M., 2004, *El mausoleo del Dintel de los Ríos. Los contextos funerarios tardíos en Augusta Emerita*, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano.
- BLÁZQUEZ, J. M., 1961, «Relieves de los “Casquilletes de San Juan”, Gallipienzo», *Príncipe de Viana*, 84-85, 121-126.
- CANCELA, M. L., 2002, «Aspecto monumentales del mundo funerario hispano», en *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano: Actas del Congreso Internacional*, vol. 2, Córdoba, 163-180.
- CARRERAS MONFORT, C., 2001, «Producción de Haltern 70 y Dressel 7-11 en las inmediaciones del *Lacus Ligustinus* (Las Marismas, Bajo Guadalquivir)» en *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Ecija y Sevilla, 17 al 20 de Diciembre de 1998)*.
- CASTILLO GARCÍA, C.; GÓMEZ PANTOJA, J. L.; MAULEÓN, M. D., 1981, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona Institución Príncipe de Viana, Diputación Foral de Navarra.
- CIL XII 8732 = J. M. Roldán, *Hispania y el ejército romano*, 1974, p. 453.
- ESPINOSA, U., 1996: «Arquitectura funeraria de *Vareia* (Varea, Logroño)», *Complutum* Extra, 6, 1, pp. 433-440.
- FANJUL, A.; MENÉNDEZ- BUEYES, L. R.; ALVAREZ- PEÑA, A., 2005, «La fortaleza de Alesga (Taverga, Asturias): una posible *turris* de control altoimperial», *Gallaecia*, 24, 181-191.
- FATAS, G. y MARTÍN BUENO, M. A., 1977, *Epigrafía romana de Zaragoza y su provincia*, ERZ, Diputación Provincial, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza.
- GALLEGO FRANCO, H., 1999, «La gens Aurelia en Hispania ulterior a través de las fuentes epigráficas», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*, t. 12, 351-387.
- GARCÍA BELLIDO, M. P., 1996, *Rutas, ciudades y moneda en Hispania*, *Actas del II Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, Madrid, 159-166.
- GARCÍA BELLIDO, M. P., 2006, «Las contramarcas», en *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C-192 d. C)*, «Anejos de Gladius», 9, 567-606.
- GARCIA GELABERT, M. P., 1997, «Relieves vegetales en Hispania durante la Antigüedad tardía», *Antigüedad y cristianismo: monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 14, 457-470
- GÓMEZ BARREIRO, M.; MORILLO CERDÁN, A., 2008, «Moneda romana y establecimientos militares durante las guerras cántabras y el siglo I d. C. El registro estratigráfico de Herrera de Pisuerga (Palencia)», *Salduie*, 8, pp. 139-151.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. 2001, *El mundo funerario en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. C. y VII d. C.*,



- Madrid- Alicante, Casa de Velázquez/ Instituto Alicantino de Cultura Joan Gilabert.
- GORROCHATEGUI, J., 1984, «Situación lingüística de Navarra y aledaños en la antigüedad a partir de las fuentes epigráficas», *Primer Congreso General de Historia de Navarra. 2. Comunicaciones. Príncipe de Viana*, anejo 7, 1987, p. 435-447.
- MORILLO CERDÁN, A., 1990, «En torno a la tipología de lucernas romanas: problemas de nomenclatura», *CuPAUAM*, 17, 143-167.
- MORILLO CERDÁN, A., 2006, «Abastecimiento y producción local en los campamentos romanos de la región septentrional de la península ibérica», en *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, Universidad de León, 33-74.
- PERÉX, M. J. y UNZU, M., 1991-1992, «Resumen de las campañas de 1989-1990: Una nueva necrópolis de incineración en el término de Espinal», *TAN*, 10, Pamplona, 446-449.
- RAMÍREZ SÁDABA, J. L., 2006, «Las ciudades vasconas según las fuentes literarias y su evolución en la antigüedad», en *Espacio y tiempo en la Antigüedad Tardía. Antigüedad y cristianismo*, 185-199.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. y ALONSO CEREZA, E., 2005, *Lucernas y vidrios. Antigüedades romanas II*, Real Academia de la Historia, Catálogo del Gabinete de Antigüedades, n. 91.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1974, «Hispania y el ejército romano», en *Contribución a la Historia social de la Hispania Antigua*, Salamanca, 1974.
- SALIDO DOMÍNGUEZ, J., 2013, «El abastecimiento de grano a las ciudades hispanorromanas. Producción, almacenaje y gestión», *Archivo Español de Arqueología*, 86, 131-148.
- VAQUERIZO GIL, D., 2001, «Formas arquitectónicas funerarias de carácter monumental en Colonia Patricia Corduba», *Archivo Español de Arqueología*, 74, 131-160.
- VAQUERIZO GIL, D., 2002, «Espacio y usos funerarios en Corduba», en *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano: Actas del Congreso Internacional*, Córdoba, vol. 2, 141-201.



RESUMEN

Aproximación al paisaje urbano del yacimiento arqueológico de Santa Criz (Eslava)

El presente artículo describe un recorrido general sobre el paisaje urbano y funerario romano del enclave de Santa Criz (Eslava) a través de la explicación, en el caso de la ciudad de los vivos, de las instalaciones erigidas en el entorno forense en tres fases constructivas fundamentales (primer cuarto y segunda mitad del siglo I d. C. y primera mitad del siglo II d. C.), que acondicionaron espacios de uso público activos hasta el Bajo Imperio.

El paisaje funerario de la ciudad, cuyas fases edilicias concuerdan con las del espacio forense, por otra parte, se articula en función de una vía funeraria enlosada en relación a la cual se establecen distintos tipos de construcciones y depósitos de cremación.

Palabras clave: ciudad; urbanismo romano; foro; criptopórtico; necrópolis; cremación; mausoleo; Nemausus.

LABURPENA

Lehen urratsa Eslabako Santa Crizko aztarnategi arkeologikoko hiri-paisaia aztertzeke

Artikulu honek ibilbide orokor bat egiten du Santa Crizko gune erromatarren hiriko eta hilobietako paisaian barna. Horretarako, bizidunen hirian ingurune forentsean eraikitako instalazioen berri azaltzen du, hiru fase nagusitan egin baitziren (K.o. I. mendearen lehen laurdenean eta bigarren erdialdean, eta K.o. II. mendearen lehen erdialdean), Behe Inperiora arte baliatu ziren espazio publikoak egokituz.

Hiriko hilobien eraikuntza lanen faseak bat datoz ingurune forentsearen faseekin eta hilobiok, bestetik, lauzaturiko hilobi-bide baten arabera egituratzen dira, inguruan daudela hainbat eraikuntza mota eta errausketa-biltegiak.

Gako hitzak: hiria; hirigintza erromatarra; foroa; kriptoportikoa; nekropolia; errausketa; mausoleoa; Nemausus.



ABSTRACT

Approximation of the urban landscape of the Santa Criz archaeological site (Eslava)

This article describes a general tour of the Roman urban and funerary landscape of the Santa Criz enclave (Eslava) through the explanation, in the case of the city of the living, of the installations erected in the forensic environment in three constructive phases (First quarter and second half of the first century AD and first half of the second century AD), which conditioned areas of public use active until the Low Empire.

The funerary landscape of the city, whose building phases are consistent with those of forensic space, on the other hand, is articulated in function of a paved funerary road in relation to which different types of buildings and cremation deposits are established.

Keywords: city; Roman urbanism; forum; cryptorchid; necropolis; cremation; mausoleum; Nemausus.

